

JOSÉ DEL REY FAJARDO (1934-2023): UNA VIDA SIGNADA POR LA FE, EL AMOR AL PRÓJIMO Y LA HISTORIA VIVA

Por Edda O. Samudio A.



El ámbito académico venezolano y particularmente ulandino se conmovió el 28 de diciembre al conocerse la infausta noticia del fallecimiento del consagrado y noble jesuita, José del Rey Fajardo. El padre del Rey, como afectuosamente le llamamos, nació en España, en la ciudad de Zaragoza en 1934, desde donde, a sus 18 años emprendió su formación religiosa en la Compañía de Jesús y, poco después, en 1953, el joven jesuita arribó a Venezuela, tierra que hizo suya por setenta años hasta su partida a la vida eterna en 2023. El legado del padre José del Rey Fajardo es inmenso e invaluable, deja a Venezuela un ejemplo de vida, religiosidad y entrega intelectual signado por un interés profundo y permanente hacia el conocimiento histórico. Su dedicación, consagrada a la vivencia universitaria, acompañada por la bondad, generosidad y humildad religiosa que lo caracterizaba, le imprime a su labor una trascendencia que le fusiona con su obra. A ello se suma su extraordinario don de gente y un notable concepto de la amistad y compañerismo poco común entre los cultivadores de la musa Clío. Su reconocimiento nacional e internacional es por demás innegable, lo que deja un hondo vacío tanto en la Iglesia como en la Académica venezolana y latinoamericana.

El flamante joven jesuita echó raíces en suelo venezolano en los años cincuenta, donde concretó su formación y dio apertura a su quehacer académico en el ámbito de la Educación Superior y en la investigación histórica. Este tiempo lo absorbía sin pausa, haciéndolo una figura incansable, lo que le hizo merecedor de la admiración y el respeto de sus pares como el más destacado promotor de la historiografía de la Compañía de Jesús en Venezuela. Su cuantiosa y extraordinaria producción se aproxima a un centenar de obras dedicadas a la rica y colosal obra de los jesuitas en el período colonial, particularmente sobre Venezuela y la Nueva Granada, a la que suman importantes artículos en revistas científicas que amplían con notoriedad la obra en su conjunto. Además, ofreció significativos estudios a la cultura y lenguas de las comunidades indígenas orinoquenses, lo que lo situó entre los exponentes de primer orden en esta línea de investigación.

La rica hoja de vida del padre José del Rey es por todos conocida, pero cabe referir algunos hechos significativos en este prolífico accionar: obtuvo el título de Doctor en Letras por la Universidad de Los Andes de Mérida, donde fue muy querido y siempre permaneció vinculado a su entorno académico; adquirió el grado Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia). Asimismo, su trabajo como historiador lo hizo digno del Premio Nacional de Historia y a la incorporación como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia y a la Academia Venezolana de la Lengua. Al ello se suma el haber sido miembro de las Academias de Historia de Colombia, Guatemala, Paraguay y Madrid. En vida se le concedió el Doctorado *Honoris*

Causa de varias universidades del continente y en España; uno de ellos por la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela).

En el año 1965 fue miembro fundador y director —en varios periodos— del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello. A su prolífera actividad académica se sumó la de director de las Escuelas de Letras y Filosofía, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación y director de programas de postgrado en Historia. Asimismo, fue creador y director en varios periodos de la reconocida *Revista Montalban* de la Universidad Católica Andrés Bello y de la *Revista Paramillo*, entre otras, en la Universidad Católica del Táchira; universidad en la que fue primero Vicerrector, elevando la extensión tachirensis a Universidad Católica del Táchira, siendo su primer Rector por dos décadas.

Más allá de lo que se pueda señalar de él con objetividad, como amiga, historiadora y mujer de fe, expreso mi más profundo testimonio de gratitud imperecedera al padre del Rey, a quien consideré en vida un ser infinitamente cristiano, sabio, de gran generosidad y nobleza; le conocí a través de una osada llamada telefónica que le hice a la Universidad Católica Andrés Bello, al concluir el PhD en University College, en la Universidad de Londres, en momentos que me preparaba a tomar el bus con retorno a Mérida.

En aquel momento deseaba su consejo respecto al estudio de la historia de las haciendas jesuíticas en Mérida, ya que a través de la lectura de sus obras percibí su conocimiento profundo y extenso sobre la Compañía de Jesús. Para ese entonces, el tema de las haciendas había sido muy poco estudiado en el país y se emprendían nuevas investigaciones en América Latina. Le comenté que mi interés se despertó gracias a las referencias a propiedades rústicas en Sur del Lago de Maracaibo, realizadas por el destacado historiador colombiano Germán Colmenares, a quien tuve la dicha de conocer en el Archivo de Indias de Sevilla y quien gentilmente me obsequió su libro *Las haciendas Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Siglo XVIII*.

El padre del Rey, con una gran voluntad y paciencia me orientó en todo el proceso de la investigación, haciendo énfasis en las fuentes documentales y bibliográficas. Con la gran generosidad que le caracterizaba, me recomendó que me dedicara a su estudio, que ellos publicarían los resultados; algo que me dejó atónita por el grado de compromiso y apoyo dispensado, pero que constituyó un verdadero estímulo en mis inicios como investigadora. Al concluir, con su asesoría, la tenaz labor investigativa y entregar el texto de “Las Haciendas del Colegio San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús en Mérida. 1628-1767”, el estudio fue publicado por la reconocida Editorial Arte en la ciudad de Caracas, patrocinado por la Universidad Católica del Táchira, bajo la rectoría del padre del Rey. Libro que rendiría homenaje a la Universidad de Los Andes, en razón de sus festividades centenarias. A partir de entonces, el padre José del Rey se constituyó en mi mentor, consejero sabio y gran amigo, quien me honró al hacerme coautora en varias de sus publicaciones.

A esta hora de su partida a la inmortalidad que dan las letras a los autores que las cultivan, el padre José del Rey Fajardo goza de mi más profundo recuerdo, admiración y cariño fraterno. Fue un faro de luz inagotable en mi camino como historiadora y lo seguirá siendo. Para él, mi reconocimiento y admiración perenne.

¡Mi gratitud eterna querido PADRE DEL REY!